Hay tantas cosas que contar de cómo está avanzando el proyecto, que no sé ni por dónde empezar. La verdad es que, en poco más de un año, siento que el centro a dado un giro espectacular! Ha cambiado muchísimo! Ahora somos unas 35 personas viviendo aquí entre trabajadores y usuarios. Los niños han crecido mucho, y ahora más que niños ya son todos adultos! El año pasado conseguimos acoger a más personas, muchas de ellas son mamás que vienen acompañadas por sus bebés y niños pequeños. De hecho, siento que la concepción que teníamos antes de familia pequeña ya no nos sirve, ahora ya somos una gran familia! Es curioso ver cómo la presencia de niños pequeños ofrece al resto de usuarios la oportunidad de desarrollar nuevos roles y vínculos de reparación que contribuyen en su proceso de recuperación y mejoría. Es bonito ver cómo algunas de las usuarias del centro llevan en su regazo los bebés de sus compañeras, cuidando de éstos como si fueran sus propios hijos, lavándolos y dándoles de comer cuando sus madres no pueden hacerlo debido a su condición. Es increíble!

Por otro lado, se ha puesto en marcha el programa “Jeunesse MSF” (Juventud Miséricorde Sans Frontière), un programa que pretende mejorar el acceso a la educación de los jóvenes de la comunidad y al mismo tiempo, ofrecerles la oportunidad de convivir con personas con discapacidad y/o trastorno mental rompiendo así las barreras del estigma y creando una visión más adaptativa y realista. Para ello, acogemos a jóvenes en periodo vacacional que nos echan una mano con los usuarios y con las tareas de campo. A cambio, reciben un salario destinado a costear sus estudios para asegurar su continuidad en la escuela. Todos ellos aportan un aire nuevo al día a día de los usuarios, con su presencia hay una energía distinta en el centro y sobretodo, mucho movimiento!

Hace ya un mes y medio que sufrimos la perdida de Nadêge. Ha sido un golpe duro para todos, sobretodo para Odile, nuestra directora y fundadora, ya que Nadêge era como una hermana para ella, y su mano derecha desde los inicios del proyecto. Nadêge era una mujer fuerte, una trabajadora incansable, una mujer que albergaba dentro de sí misma un pasado difícil que pudo ir dejando atrás con su trabajo en el centro. Sabía hacer de todo, se encargaba de dirigir la pequeña tienda que tenemos en el centro, hacía de panadera los días que tocaba hacer el pan, organizaba las comidas de los usuarios y llevaba la cocina de forma impecable. Aunque no era muy habladora, me gusta pensar que encontró una familia en el centro, un espacio donde sentirse querida y arropada.

Respecto a nuestro día a día, éste sigue siendo un poco el mismo. Todos los días nos levantamos temprano para empezar las actividades del día. Antes de desayunar, siempre trabajamos en tareas de limpieza, barriendo los patios y las zonas comunes. Joan (responsable de la organización Jatakendeya) y Hola (educador y secretario de MSF), junto algunos de los usuarios, se encargan de los animales del centro. Joan se ocupa de las cabras y ovejas junto a Hubert, Gerard, Jean y a veces Godfrey (todos usuarios). Normalmente se van rotando los turnos y cada semana le toca a uno distinto. Hola se ocupa de las gallinas, los pavos reales y las pintadas junto a Gregoire y Maggie (también usuarios). Ahora tenemos muchos animales! La verdad es que son un ingreso más para el centro, y una pequeña puerta hacia la independencia económica. Después del almuerzo, para aquellos que no tienen un trabajo fijo, realizamos unas horas de escuela. En la escuela procuramos hacer un poco de todo, tareas que estimulen sus capacidades cognitivas y manipulativas y a la vez un poco de introducción al currículum básico de aprendizaje (el abecedario, los números, vocabulario básico...). La teoría parece muy buena pero a veces la práctica es mucho mas compleja. La verdad es que ante las dificultades para encontrar personal cualificado para llevar a cabo un buen programa de educación especial, hacemos lo que podemos con los recursos que tenemos. Este mes de agosto ha estado con nosotros una voluntaria francesa que nos ha ayudado muchísimo en este aspecto. Con ella hemos podido hacer un taller de fabricación de juguetes de madera, continuar con el programa educativo y dar forma al espacio que utilizamos para las actividades educativas. Hemos decorado todas las paredes con el abecedario, los números y los días de la semana. Ha sido una experiencia muy positiva para todos los usuarios!

Por las tardes, después de comer y descansar un poco, acostumbramos a dedicarnos a actividades de campo. Joan acostumbra a sacar las ovejas a pastar para enseñar a algunos usuarios el oficio. Marcel nos ha sorprendido muchísimo! Se le da súper bien este trabajo! Sabe escuchar muy bien a las ovejas y llevarlas por donde tienen que ir. Tiene una sensibilidad especial para la naturaleza. Siempre que lo veas recogiendo las peladuras de mandioca que están secándose al sol, sabes que lloverá seguro ese día. Dadas sus capacidades, ahora también se encarga de la limpieza de los establos. Esta súper orgulloso de sí mismo, ya que es una actividad que siempre realizan los usuarios más capacitados!

Como actividad de campo, ahora estamos en la época dedicada a la recogida de mandioca, un tubérculo muy consumido aquí en Togo. De este tubérculo se elabora una harina llamada “garí”, harina que utilizamos para el consumo propio y también para su venta. La verdad es que ahora estamos muy centrados en las actividades de campo. Al no saber nunca con exactitud de cuántos recursos económicos podremos disponer, Odile ha decidido invertir todos los esfuerzos en la agricultura y ganadería, para al menos, asegurar la cobertura de las necesidades mas básicas. Su capacidad de dirigir y organizar el centro no deja de sorprenderme! A sus 52 años sigue al pie del cañón, conciliando las actividades agrícolas con la gestión y administración del centro, así como las actividades médicas propias de su profesión como enfermera psiquiátrica y sus deberes espirituales como monja. Sus conocimientos de la tierra y de las personas son infinitos! Es una mujer increíble y con una fortaleza infinita! Me gustaría que todos pudiérais conocerla de cerca, es un ejemplo a seguir y una mentora para todos nosotros.

La verdad, a veces siento que cada vez estamos más cerca de conseguir los objetivos que nos propusimos: el programa de salud mental va viento en popa, cada vez tenemos más pacientes y llegamos a más gente; el programa de rehabilitación esta dando sus frutos, los usuarios aprenden a manejarse en el día a día, a cuidar de sí mismos y poco a poco van aprendiendo un oficio; el programa de sensibilización también a crecido gracias a la juventud de MSF. Poco a poco vamos construyendo algo muy grande! No obstante, también las limitaciones siguen allí… nos cuesta mucho encontrar personas que quieran trabajar en el centro. Debido a esto, ya no vendemos tanto pan como hacíamos antes (la última panadera que tuvimos se fue), el molino sigue parado porque no encontramos personas responsables para realizar el trabajo, el programa educativo tampoco avanza porque no hay profesionales en el sector de la educación especial. Tenemos una lista de espera muy grande de personas que necesitan entrar en el centro, no obstante, no tenemos el espacio ni los recursos suficientes para poder albergarlos. Las limitaciones siguen aquí. Al mismo tiempo, sabemos que los recursos son limitados, y por eso Odile les saca el máximo rendimiento posible. Gracias a ello, estamos donde estamos, y hemos pasado de ser una pequeña familia, a ser una gran familia. Espero que con un poquito más de tiempo y recursos, lleguemos a alcanzar la autonomía económica, pudiendo llegar a mas personas y continuando nuestra lucha contra el estigma que existe entorno a la discapacidad y el trastorno mental.

Agradecemos enormemente los esfuerzos que todas las personas que formáis parte de Hora de Ayudar realizáis para dar soporte a nuestro proyecto. Solo nos queda decir: Mil gracias por estar aquí.